

ambientales, en línea con propuestas de la encíclica *Laudato si'* (del papa Francisco) que se encuentran en parte presentes también en documentos elaborados dentro del hebraísmo, del islamismo, del budismo y del hinduismo (pp. 157-161).

Hacia el final encontramos el epílogo de Pierluigi Consorti, que ofrece una provocatoria y discutible interpretación del mito de la torre de Babel (pp. 167-170), visto frecuentemente como origen de una diversidad que imposibilita la convivencia entre los seres humanos, mientras que Pentecostés sería el inicio de un posible diálogo entre quienes hablan diferentes lenguas. El conjunto se cierra con una breve descripción de cada uno de los Autores, sin que haya índice de nombres ni bibliografía.

Fernando Pascual, L.C

FRANZ HARINGER, *Ich, doch nicht mehr ich: Spiritualität als Ernstfall der Theologie bei Joseph Ratzinger*, Mitteilungen Institut Papst Benedikt XVI., Band 6, Schnell & Steiner, Regensburg 2021, 109 pp.

El Papa Francisco, hablando a un congreso de tomistas en septiembre de 2022, expuso cómo el primer paso para quien quiere explicar el pensamiento de un maestro es la contemplación. Franz Haringer, sacerdote de la diócesis de Passau en Baviera y director teológico de la casa de nacimiento del Papa Benedicto XVI en Marktl am Inn, hace esto con la obra de Joseph Ratzinger. En su monografía, titulada *Yo, pero ya no yo. Espiritualidad como concreción de la teología en Joseph Ratzinger*, nos presenta una visión de cómo este teólogo hace una teología siempre estrechamente ligada a la vivencia de una vida espiritual. Eligiendo este título, Haringer muestra que ha identificado el núcleo de la espiritualidad de Ratzinger.

Es notable la ausencia de literatura acerca de la espiritualidad y teología de Ratzinger. En muchos casos, esos escritos se centran únicamente en la «Cristología espiritual», la instancia más obvia en la que, según Haringer (cf. p. 59), se puede intuir un fundamento fuertemente espiritual en el trabajo científico de Ratzinger. Además, muchas de las homilias de Ratzinger, en las que podríamos esperar un tratamiento de temas más espirituales, han sido apenas publicadas en las *Obras Completas*. Haringer evita conscientemente enfocarse en estas obras surgidas de un contexto litúrgico, para centrarse en cómo la espiritualidad se refleja en la teología (cf. p. 9). Es un esfuerzo que vale la pena: a partir de muchas frases aisladas e indirectas recopiladas de todas las partes de las *Obras Completas* surge una visión de conjunto coherente y armónica.

La obra de Haringer nos llega en un tiempo muy oportuno. Ahora que la obra de Ratzinger quedó definitivamente completada y recopilada en las *Obras Completas*, hacen falta trabajos como este que identifican el método y los temas transversales, sin caer en la tentación de convertir en un sistema un pensamiento tan orgánico y completo que todo tipo de sistematización sería una reducción (cf. p. 10). Haringer limita su comentario a lo necesario, ordena los pasajes que clasifica según temas, y presenta amplias citas tomadas de todas partes de la obra. De esta manera, permite que Ratzinger hable por sí mismo.

Haringer presenta los resultados de su investigación en cinco partes. La primera parte habla de las influencias sobre Ratzinger, especialmente basándose en los textos de su doctorado y su habilitación sobre san Agustín y san Buenaventura. Haringer individúa varios aspectos de la espiritualidad de Agustín que también se encuentran en Ratzinger, de manera especial la ecle-

siología eucarística. Además, menciona la importancia de la humildad y pureza de corazón. De Buenaventura Ratzinger toma los conceptos de la sabiduría y de la esperanza. También a nivel biográfico estos autores se prestan como modelos de una teología fundada en la espiritualidad: Buenaventura, al ser nombrado general de los franciscanos, tiene que cambiar su método teológico; igualmente Agustín, al ser nombrado obispo. Precisamente, estos cambios producen en ambos un cambio de énfasis en su teología, que recibe un matiz pastoral y espiritual.

El segundo apartado está dedicado a la fe como camino del ser humano para ser santo. Aquí el autor identifica bien las claves para entender la espiritualidad de Ratzinger, entre ellas la sabiduría, la experiencia, y la simplicidad en la fe.

La tercera parte del libro es central para el argumento y habla de los aspectos existenciales de la teología. Haringer presenta los temas ratzingerianos de la vivencia de la fe como verificación de esta y la fe de los sencillos como parámetro para la teología. La fe vivida debe ser la base de toda vida cristiana y así también de toda teología. Esta dinámica culmina en la llamada a la santidad. En este contexto, puede inicialmente sorprender el hecho de que Haringer habla aquí de *Stellvertretung*, sustitución vicaria, un concepto más bien técnico de la teología de justificación. Pero, como explica Haringer, este concepto es central para la teología de Ratzinger y tiene implicaciones profundas para la vida de la Iglesia y de cada cristiano. Porque este «Está llamado a continuar en la historia la sustitución vicaria del señor como servicio» (p. 64). Esta realidad se expresa, por ejemplo, en la devoción al Sagrado Corazón. Con esto Haringer pasa a lo que considera el núcleo de la teología y espiritualidad de Ratzinger,

su visión de la existencia cristiana. El “yo” está llamado a trascenderse a sí mismo, en una dinámica de donarse al prójimo. Es un proceso que comienza en el bautismo y requiere la conversión constante. Implica la muerte a sí mismo, efectuada inicialmente por el bautismo, para vivir en un nuevo sujeto que es Cristo. En este contexto se sitúan las citas bíblicas centrales de la teología de Ratzinger, *Juan 12,24* y *Gálatas 2,20*. El cristiano está llamado a seguir a su Señor crucificado. Así puede entrar en la comunidad de cristianos llamados a ser uno en Cristo Jesús (cf. *Gálatas 3,28*).

En el cuarto apartado, el Autor busca verificar sus tesis viendo los dos temas teológicos más elaborados en Ratzinger, que son la eclesiología y la escatología. Ratzinger nos presenta la comunidad cristiana como algo inseparable de la propia conversión y comunión con Jesús. El creyente no puede creer solo, y de esto se deriva la importancia esencial de la Iglesia. Esta intuición se traduce también al ámbito escatológico, donde Ratzinger repite que la salvación nunca es algo meramente individualista.

No puede faltar un quinto apartado que trata de la fe vivida, especialmente en la liturgia. Son elementos integrales para entender la espiritualidad de Ratzinger. Un último paso en la teología espiritual de Ratzinger es, según Haringer, el paso a la vivencia cotidiana de la fe en una dinámica de discípulado, el seguimiento de Jesucristo que le permite al cristiano crecer en conocimiento y amor. En este camino el cristiano también imita al Señor en la donación de sí mismo, que culmina en su donación absoluta desde la cruz. Haringer ve aquí el eje de toda la teología y espiritualidad de Ratzinger: «Lo que se aplica a Cristo es continuado en el miembro de la Iglesia y en la vida del individuo» (p. 94). Así, buscar el rostro

de Jesucristo se convierte en la principal tarea de cristiano y le lleva a vivir en la alegría.

El libro de Haringer no es amplio, pero denso. Cita poca literatura secundaria (y esa casi exclusivamente en alemán), pero su conocimiento de la obra de Ratzinger es bastante completo. Así, le puede ofrecer mucho al lector interesado en profundizar su conocimiento de la teología de Ratzinger. Primero que nada, ya notamos la abundancia de citas. La división del material y los temas principales identificados pueden servir como modelo de estructura para futuros estudios, especialmente para estudios de espiritualidad en las

homilías de Ratzinger y en las ponencias de su pontificado. Un pequeño inconveniente podría ser el hecho de que Haringer cita casi exclusivamente con referencia a las *Obras Completas*, sin indicar el título y contexto temporal de cada texto. A pesar de ser científicamente correcto, puede dificultar al lector situar rápidamente la cita dentro de la obra de Ratzinger.

Esperemos que el trabajo de Haringer pueda impulsar muchos más estudios acerca del fundamento espiritual de la teología de Joseph Ratzinger.

László Erffa, L.C.